

---

# OFERTA Y DEMANDA EN LA TEORÍA DEL CRECIMIENTO DE LARGO PLAZO: INTRODUCCIÓN A UN SIMPOSIO SOBRE CRECIMIEN- TO ORIENTADO POR DEMANDA <sup>1</sup>

POR MARK SETTERFIELD

Traducido por Fabián Amico

*Mark Setterfield es profesor de economía en el Trinity College, Hartford, Connecticut y miembro asociado del Centro de Economía y Política Pública de Cambridge en Cambridge University. Su principal área de investigación es la macrodinámica (con especial énfasis en el concepto de path-dependence) y la economía post-keynesiana. Es autor de Rapid Growth and Relative Decline: Modelling Macroeconomic Dynamics with Hysteresis (Macmillan, 1997), editor of Growth, Employment and Inflation: Essays in Honour of John Cornwall (Macmillan, 1999), Demand-Led Growth: Challenging the Supply Side Vision of the Long Run (Edward Elgar, 2002), Interactions in Analytical Political Economy: Theory, Policy and Applications (M.E. Sharpe, 2005), and Complexity, Endogenous Money and Macroeconomic Theory: Essays in Honour of Basil J. Moore (Edward Elgar, 2006), y*

Recientes desarrollos en la teoría del crecimiento han animado una interpretación revisionista sobre el tema. De acuerdo con esta interpretación el crecimiento de largo plazo debería ser, y siempre ha sido, interpretado como un proceso determinado por la oferta. En abierto cuestionamiento de esta visión, la *Review of Political Economy* organizó en 2003 un *Simposio sobre el crecimiento liderado por la demanda*. El artículo de Marc Setterfield que reproducimos en este número sirvió de introducción a dicho evento, situando el foco en la macroeconomía del crecimiento liderado por la demanda. Como un anticipo de las contribuciones que le siguieron, el artículo de Setterfield aborda dos ideas claves en la teoría del crecimiento orientado por la demanda. Primero, los problemas crónicos de demanda efectiva otorgan un rol para la demanda agregada en la determinación de las tasas de utilización de los recursos productivos, aún en el largo plazo. Segundo, la tasa efectiva de crecimiento determinada por la demanda influye en la acumulación y productividad de los inputs del proceso de crecimiento, y por lo tanto en la tasa potencial de crecimiento de la economía.

---

<sup>1</sup> Publicado originalmente en *Review of Political Economy*, Volume 15, Number 1, 2003.

ha publicado en numerosos y prestigiosos journals incluyendo *Cambridge Journal of Economics*, *Journal of Post Keynesian Economics*, *European Economic Review*, *Review of Political Economy*, *Journal of Economic Issues* and *The Manchester School*. Fue ranqueado 4to en términos de total de citas por año y 5to en términos de calidad de citas por año entre Associate Professors of Economics (*Journal of Economic Education*, Fall 2003, 341-59).

## Introducción

Resultó una convención fechar el comienzo de la moderna teoría del crecimiento con el trabajo de Harrod (1939)<sup>2</sup>. El análisis de Harrod está basado en la separación de la inversión del ahorro. Específicamente, la inversión varía independientemente del ahorro —un sello distintivo de la macroeconomía keynesiana, con el cual ha sido largamente asociada la contribución de Harrod. Esto conduce a una tasa de crecimiento de equilibrio o garantizada que aleja o repele, más que atraer, la tasa efectiva de crecimiento debido al efecto macroeconómico perverso de las respuestas individuales inversoras de las firmas a señales microeconómicas (específicamente, sus tasas de utilización de capacidad). Además, la tasa garantizada no necesita coincidir con la tasa de crecimiento máxima o potencial, a la que Harrod denominó “tasa natural”. Así, Harrod creó una contraparte dinámica de la teoría keynesiana de determinación del ingreso en el corto plazo, en la cual la demanda agregada juega un rol central.

La contribución de Solow (1956) apuntó a “resolver” el problema planteado por Harrod mediante la demostración de que la economía gravitará automáticamente hacia una tasa de crecimiento de equilibrio consistente con la tasa natural. Esta tarea fue llevada a cabo en buena medida mediante el supuesto de que ahorro e inversión son idénticos y que el ahorro crea inversión. Como resultado, tanto la distinción entre estas dos actividades y la independencia del comportamiento de la inversión que son característicos de Harrod y Key-

---

<sup>2</sup> Ver, por ejemplo, Harcourt (1972), Jones (1976) Hsieh *et al.* (1978). La expresión “moderna teoría del crecimiento” es usada aquí para demarcar aquellas contribuciones a la teoría del crecimiento posteriores a la revolución marginalista de las más tempranas teorías clásicas del crecimiento. No es propuesta para denotar la obsolescencia o redundancia de estas últimas, las que continúan inspirando muchas contribuciones contemporáneas a la teoría del crecimiento.

nes se pierden de vista, junto con todos los resultados macroeconómicos que siguen a este modo de pensar harrodiano/keynesiano. Así nació la primera generación de teorías neoclásicas del crecimiento, y así comenzó lo que Palley (1996a) describe como la “captura neoclásica” de la teoría del crecimiento.

En ninguna parte esto es más evidente que en la subsecuente discusión en los libros de texto de los resultados de Solow, la cual presta más atención a su uso de una función de producción continua que a su supuesto acerca de la relación entre ahorro e inversión (ver, por ejemplo, Jones, 1976). La variabilidad de la ratio capital-output (que Harrod considera fija) implícita en una función de producción continua ciertamente *facilita* el ajuste de la tasa garantizada de crecimiento hacia la tasa natural. Pero el supuesto de que la inversión es idéntica al ahorro es instrumental para provocar este ajuste. Descartando la posibilidad de fallas de demanda efectiva en cualquier punto del tiempo, asegura que el equilibrio macroeconómico debe coincidir con el output potencial de la economía determinado por la oferta. Este mismo supuesto también elimina de un golpe la fuente de inestabilidad en el modelo de Harrod –principalmente, variaciones independientes (del ahorro) en el gasto en inversión.

La captura neoclásica de la teoría del crecimiento continuó con la emergencia de la teoría neoclásica del crecimiento endógeno (NEG) a mediados de los 80.<sup>3</sup> Esta segunda generación de teorías neoclásicas del crecimiento difiere de la primera en virtud de sus supuestos acerca de las propiedades técnicas de los inputs acumulables en el proceso de producción.<sup>4</sup> Específicamente, los retornos marginales de los factores de producción son limitados por un mínimo mayor que cero. Esto hace posible sostener el crecimiento de largo plazo mediante la inversión en esos factores.<sup>5</sup>

En Solow, la sola acumulación no puede sostener el crecimiento, dado que se asume que el rendimiento marginal del capital físico cae a cero en el largo plazo. El crecimiento, por lo tanto, es explicado mediante variables exógenas –la tasa de crecimiento de la fuerza de trabajo y el sendero del cambio técnico. En la NEG, el crecimiento es interpretado como endógeno porque es explicado dentro del modelo (usualmente en términos de su solución de equilibrio) y en términos de variables tales como la tasa de ahorro, la cual está sujeta a las elecciones de los agentes.

---

<sup>3</sup> Las contribuciones seminales son las de Romer (1986) y Lucas (1988).

<sup>4</sup> Como es típico en la teoría neoclásica, el proceso de producción es tratado como un fenómeno técnico. Las relaciones sociales de producción, como fueron descritas por los teóricos clásicos como Marx, no son un rasgo integral del análisis.

<sup>5</sup> Los factores acumulables de producción incluyen no solo el capital físico sino también el capital humano y el ‘know how’. El contenido de conocimiento de estos factores acumulables es pensado para justificar el supuesto de que sus rendimientos marginales están limitados por abajo, pero arriba de cero, debido a la no-rivalidad y (parcialmente) la naturaleza no-excluyente del conocimiento como una mercancía (ver, por ejemplo, Grossman & Helpman, 1991).

Sin embargo, la teoría neoclásica del crecimiento endógeno participa con la de Solow en el hecho de no quitar el foco del lado de la oferta considerada como la fuente del crecimiento. La NEG es ciertamente capaz de conectar la demanda con la tasa de crecimiento,<sup>6</sup> pero esta conexión es periférica. El comportamiento de la demanda agregada es generalmente visto como un elemento innecesario y sin importancia del análisis del crecimiento en el marco de la NEG.

Inspirado por estos desarrollos, ahora ha devenido una convención escribir la historia de la moderna teoría del crecimiento en términos de un desarrollo sin interrupciones del análisis neoclásico del crecimiento (orientado por la oferta), el que comienza con Solow (1956) y lleva directamente a la teoría del NEG.<sup>7</sup> El trabajo de Harrod, junto con la última teoría del crecimiento de Robinson (1956), Kaldor (1955-6, 1957), Pasinetti (1962), y las contribuciones kaldorianas más recientes (ver, por ejemplo, Kaldor 1970, 1985; Thirlwall, 1979; McCombie and Thirlwall, 1994) y kaleckianas (ver, por ejemplo, Rowthorn, 1982; Dutt, 1984; Blecker, 2002) son ignoradas en conjunto.<sup>8</sup>

El resultado final de todo esto es que el crecimiento es ahora comunmente representado como un inequívoco proceso impulsado por el “lado de la oferta”. De aquí que Stern (1991, p.123) define la teoría del crecimiento como una teoría “acerca de la acumulación de capital físico, el progreso de las capacidades, ideas e innovaciones, el crecimiento de la población, cómo los factores son combinados y gestionados y así de seguido... [y] por tanto, principalmente, acerca del lado de la oferta”. No hay insinuación de que la demanda pueda jugar un rol ni en el desarrollo ni en la subsecuente utilización de las fuerzas productivas que él señala.

---

<sup>6</sup> Ver, por ejemplo, Blackburn (1999). Ciertamente, parecería que hay poco que la teoría neoclásica del crecimiento endógeno es *incapaz* de conectar con la tasa de crecimiento. Esto hace dificultoso para los teóricos de la NEG alcanzar un consenso acerca de cuáles son, exactamente, los determinantes del crecimiento (ver Fine, 2000).

<sup>7</sup> Esta observación es corroborada aún por el más superficial exámen de los libros de texto contemporáneos sobre teoría del crecimiento. Ver, por ejemplo, Barro & Sala-i-Martin (1995), Aghion&Howitt (1998) and Jones (1998).

<sup>8</sup> La NEG puede ser pensada como parte de un proyecto colonizante, en el cual la teoría económica, y más en general la ciencia social, está siendo re-escrita (con la ayuda de un tipo de revisionismo histórico descripto antes) en la visión de la economía neoclásica y su singular énfasis metodológico sobre un atomístico agente individual optimizante (Fine, 1999, 2000). Algunos economistas del mainstream recientemente han comenzado a reconocer, celebrar y fomentar este imperialismo (ver, por ejemplo, Lazear, 2000). La exclusión de Harrod de las versiones contemporáneas de la teoría del crecimiento resulta algo irónico por el hecho de que, en la NEG, el motor del crecimiento endógeno es una harrodiana ratio constante capital-output (ver, por ejemplo, Hussein & Thirlwall, 2000). Esto, combinado con el hecho de que Kaldor es el verdadero progenitor moderno de la teoría del crecimiento endógeno (Palley, 1996b; Hussein & Thirlwall, 2000) cimenta la idea de que la diferencia clave entre las teorías del crecimiento neoclásicas y keynesianas es su tratamiento de la demanda, y no sus supuestos acerca de las propiedades técnicas de la relación entre inputs y outputs.

## Crecimiento liderado por la demanda

Las contribuciones a este simposio cuestionan el enfoque que considera al crecimiento como impulsado por la oferta (“supply-side”). Las teorías del crecimiento liderado por la demanda identifican un doble impacto de la demanda sobre las tasas de crecimiento. Primero, existe una posibilidad de insuficiencias de demanda efectiva, aún en el largo plazo. Segundo, las condiciones de demanda influyen en el desarrollo de los recursos productivos (y de aquí en el producto potencial de la economía) a través del tiempo. La demanda es importante, por lo tanto, no solo debido a su crónica influencia sobre la tasa de utilización de los recursos productivos (y por ende la proximidad entre el ritmo del producto efectivo de la economía y el producto potencial), sino también debido a su impacto sobre la cantidad y productividad de los inputs, y de aquí en el sendero mismo del producto potencial.

### *1. Demanda y utilización de los recursos productivos en el largo plazo*

De acuerdo con la teoría del crecimiento liderado por la demanda, no hay un equilibrio determinado por la oferta hacia el cual el nivel del producto convergerá inevitable e inexorablemente. En cambio, en cualquier punto del tiempo, la utilización de los recursos productivos existentes es determinada por condiciones de demanda que son relativamente autónomas de las condiciones de oferta. El sendero efectivo del producto de la economía (i.e. su trayectoria de crecimiento) es por lo tanto determinado por la demanda.<sup>9</sup> La secuencia de resultados de corto plazo asociados con la utilización de los recursos productivos determinada por la demanda, delinea la trayectoria de crecimiento económico de largo plazo, sin desplegar ninguna tendencia a gravitar automáticamente en torno al camino seguido por el producto potencial de la economía. Este último, luego, no posee las propiedades de un fuerte atractor, como en la teoría neoclásica del crecimiento.

La idea de que las condiciones de demanda determinan la utilización de los recursos productivos en el largo plazo no ha encontrado una aprobación unánime, aún entre los teóricos no neoclásicos. Por ejemplo, un rasgo común de la macrodinámica clásica es la noción de que la economía debe operar a su

---

<sup>9</sup> Definiendo el output potencial de la economía en cualquier punto del tiempo, las condiciones de oferta deberían, por supuesto, definir un “techo” que el sendero efectivo del producto no podrá exceder. Luego, el crecimiento puede ser restringido por la oferta. El tenor de los comentarios precedentes es señalado para sugerir que, mientras es posible en principio, la idea de una restricción de oferta sobre el crecimiento es raramente verificada en la práctica. Además, la trayectoria del producto potencial de la economía es influenciado por el sendero del producto efectivo (que es determinado por la demanda), por razones que se harán claras subsiguientemente.

tasa “normal” de utilización de la capacidad en el largo plazo. Esta tasa normal es definida independientemente de las condiciones de demanda por las preferencias de las firmas con respecto a la tasa a la cual es utilizada la planta y el equipo físico.<sup>10</sup> En términos simples, el argumento se resume en que si la tasa normal de utilización de la capacidad no es alcanzada, las empresas continuarán operando para cambiar hasta que sus tasa normal preferida de utilización sea realizada. Pero, ¿la tasa normal de utilización de la capacidad es realmente definida de modo independiente de las condiciones de demanda? La tasa “normal” puede simplemente ser el *promedio efectivo* de las tasas de utilización de la capacidad (Dutt, 1999), o puede desplegar histéresis en respuesta a cambios en la tasa efectiva de utilización de la capacidad (Lavoie, 1996). Estos argumentos rechazan los reclamos clásicos con respecto al comportamiento de la tasa de utilización de la capacidad y, en el proceso, reafirman la endogeneidad de la tasa de utilización respecto a las condiciones de demanda, aún en el largo plazo.

## 2. *Demanda y desarrollo de recursos productivos en el largo plazo*

La tasa de crecimiento potencial de la economía depende del crecimiento de la capacidad física, de los recursos laborales y del factor productividad. Pero de acuerdo con la teoría del crecimiento liderado por la demanda cada uno de estos factores –y con ello la tasa potencial de crecimiento misma– es afectada por la tasa efectiva de crecimiento determinada por la demanda. Esta hipótesis no es nueva. Fue Adam Smith quien primero subrayó que la división del trabajo depende de la extensión del mercado. Lo que han hecho los teóricos contemporáneos del crecimiento liderado por la demanda es codificar y desarrollar esta idea smithiana básica.

En primer lugar, si la expansión de la demanda implica un creciente gasto en inversión, esto tendrá un efecto directo sobre la capacidad y (según la extensión en que el progreso técnico es incorporado en el capital) sobre la productividad. Además, cualquier expansión hoy de la demanda y el producto influirá en los planes de inversión de las firmas y en su capacidad para ejecutar esos planes –y por ende en la disponibilidad y productividad de la capacidad mañana. El impacto de la inversión planeada se produce a través del efecto acelerador y mediante la influencia positiva del rápido crecimiento del producto y de la demanda sobre el estado de las expectativas respecto en el largo plazo, lo cual hace que las firmas opten por adoptar posiciones ilíquidas que aumentan su exposición a riesgos de pérdidas asociadas con la incertidumbre fundamen-

---

<sup>10</sup> Debe notarse que este argumento se aplica estrictamente a la utilización de capital físico. No hay un argumento análogo acerca de que la tasa de utilización del trabajo también gravitará hacia una predeterminada tasa “normal”.

tal sobre el futuro.<sup>11</sup> La expansión de la demanda y del producto puede también afectar el *tipo* de inversión que las firmas planean. De acuerdo con Lamfalussy (1961), las empresas son más proclives a comprometerse en “inversiones defensivas” (definidas como aquellas que se realizan para proteger la participación en el mercado) que a “inversiones emprendedoras” (definidas como aquellas que introducen cambios transformadores en la capacidad y/o en la técnica de producción) durante períodos de bajo crecimiento. La evidencia que sugiere que el gasto en investigación y desarrollo está influenciado positivamente por la tasa de crecimiento (ver Schmookler, 1966; Brouwer & Kleinknecht, 1999) ofrece apoyo a esta idea.

Además, hay cuestiones financieras. Independientemente de sus efectos sobre la inversión planeada, el crecimiento de la demanda y del producto puede influir acerca de si los planes de inversión se transforman o no en inversiones efectivas. Un bajo crecimiento, el cual disminuye la rentabilidad, puede dificultar la capacidad de las firmas para utilizar los ingresos retenidos en financiar inversión y afectar adversamente su valoración como perceptores de crédito a los ojos de las instituciones financieras. Estas, además, probablemente tengan una más alta preferencia por la liquidez, y por lo tanto sean menos inclinadas a realizar compromisos financieros en inversiones ilíquidas en capital industrial, durante períodos de bajo crecimiento.

El crecimiento del producto liderado por la demanda puede también afectar el desarrollo de los recursos productivos a través de su influencia sobre los procesos de *learning by doing*. Como la expansión de la demanda y del producto incrementa la actividad productiva, esto también aumentará dicho *learning by doing*, y por tanto el nivel de productividad asociado a la actividad productiva. Finalmente, el crecimiento liderado por la demanda puede directamente afectar la cantidad y productividad de los recursos productivos. La expansión de la demanda influye tanto en el tamaño como en la asignación de la fuerza de trabajo, a través de su influencia sobre los patrones migratorios entre regiones y entre sectores de la economía.

Cornwall (1977) argumenta que las tasas de desempleo más que los salarios relativos son los principales determinantes de la oferta de trabajo; cuando la mayor demanda agregada y el producto aumenta la demanda de trabajo, más aumentará la oferta de trabajo. Esta oferta de trabajo incrementada puede provenir de cambios en la tasa de participación de la fuerza de trabajo en el corto plazo. En el largo plazo, es sostenida por el impacto del crecimiento del empleo sobre los patrones migratorios regionales. Al mismo tiempo, un ambiente de crecimiento desbalanceado produce que los recursos laborales sean reasignados

---

<sup>11</sup> La influencia del crecimiento de la demanda y el producto sobre la cantidad de inversión puede ser complicada y aún exacerbada por discontinuidades debido a indivisibilidad del capital. Estas indivisibilidades significan que los particulares tipos de capital y las técnicas que ellos incorporan solo devienen viables a ciertos niveles discretos de producto. De otro modo, el capital es crónicamente subutilizado.

entre diferentes sectores de la economía (agricultura, industria y servicios) en los cuales los niveles y tasas de crecimiento de la productividad del trabajo difieren. Este proceso de reasignación sectoral del trabajo impacta en la tasa global de crecimiento de la productividad, y en una manera que es sensible tanto a la tasa global de crecimiento como a las fuentes de este crecimiento (Cornwall, 1991; Cornwall & Cornwall, 1994).

### 3. *Reconciliando las tasas de crecimiento de oferta y demanda*

Debería ser obvio hoy que, mientras la teoría neoclásica del crecimiento plantea la operación de la ley de Say en el largo plazo (donde la demanda ajusta pasivamente hacia el producto potencial determinado por la oferta), las teorías del crecimiento liderado por la demanda postulan la operación de una “ley de Say invertida” (Cornwall, 1972). A través de cambios en las tasas de utilización y del impacto de la demanda sobre la disponibilidad y productividad de los inputs, la oferta ajusta para acomodarse al crecimiento de la demanda, que es la fuente inmediata de crecimiento del producto.

Sin embargo, este énfasis sobre el lado de la demanda y la resultante concepción del crecimiento como un proceso liderado por la demanda no implica que el lado de la oferta pueda ser rechazado como un todo. Además de detallar el proceso por el cual la oferta responde a la demanda, está la cuestión de cómo, si es así, las tasas de crecimiento de demanda y oferta vienen a ser reconciliadas. ¿Es la elasticidad de oferta con respecto a la demanda siempre igual a uno, algo que una interpretación causal de la “ley de Say invertida” parece implicar y que debería ser el caso de una economía sujeta a crecimiento estable (*steady growth*) que evita tanto el creciente exceso de capacidad como el creciente exceso de demanda?

Cuando los defensores de la teoría del crecimiento orientado por la demanda explícitamente se dirigen a esta cuestión, u respuesta es usualmente negativa.<sup>12</sup> Por lo tanto es importante investigar no solo la respuesta de la oferta al crecimiento de la demanda, sino también la *magnitud relativa* de este respuesta, y la cuestión de cómo tal proceso (si es que existe) puede reconciliar las tasa de crecimiento de demanda y oferta tal que sea posible un crecimiento estable (*steady growth*) sin que se produzcan ni un continuamente creciente exceso de capacidad ni un continuamente creciente exceso de demanda.<sup>13</sup>

---

<sup>12</sup> Ver Cornwall (1972) y el paper de Palley en este simposio (*Nota del traductor*: se refiere a Palley, Thomas I., 2003, ‘Pitfalls in the Theory of Growth: an application to the balance of payments constrained growth model’, *Review of Political Economy*, 15:1, 75 – 84).

<sup>13</sup> Esto es importante aún si el crecimiento capitalista es comprendido como si fuera episódico, tal que el crecimiento estable (*steady growth*) es confinado a periodos históricos discretos (tales como la Edad de Oro de la postguerra). Aún esos episodios de crecimiento son de suficiente duración como para hacer absurdos los resultado teóricos que devienen en continuamente crecientes excesos de capacidad o de demanda.

## Panorama del Simposio

Los *papers* que se presentan en este simposio están arraigados en diferentes tradiciones y se focalizan en diversos aspectos de la teoría del crecimiento liderado por la demanda. El *paper* de Marc Lavoie <sup>14</sup> es un aporte en la tradición neo-kaleckiana de la teoría del crecimiento, la que tiene como precursores a Harris (1974), Asimakopoulous (1975), Rowthorn (1982) y Dutt (1984), y deriva de la cambridgeana teoría del crecimiento de Robinson (1956).<sup>15</sup> Para esta tradición hay dos resultados que son centrales: la paradoja del ahorro (un aumento en la propensión a ahorrar reduce la tasa de ganancia y de crecimiento) y la paradoja de los costos (un aumento del salario real incrementa la tasa de ganancia y de crecimiento). Estos resultados típicamente dependen de una controvertida discrepancia entre las tasas efectiva y objetivo (*target rate*) de ganancia. La contribución de Lavoie desarrolla un mecanismo, basado en la teoría de inflación por conflicto, que reconcilia las tasas efectivas y objetivo de retorno en un modelo de crecimiento kaleckiano, sin excluir ni la paradoja del ahorro ni la de los costos.

Primero, se desarrolla un modelo standard de crecimiento kaleckiano. Se presenta tanto la paradoja del ahorro como la de los costos, aunque las tasas efectiva y objetivo (*target*) no necesitan ser iguales en el largo plazo. Cuando son introducidos los mecanismos que causan que la tasa de retorno objetivo ajuste hacia la tasa efectiva, el problema es resuelto pero a un costo: la paradoja del ahorro y/o la paradoja de los costos habitualmente desaparecerán.

Luego Lavoie introduce la teoría de la inflación por conflicto, en la cual la inflación es una función de las inconsistencias en las aspiraciones sobre el ingreso nominal de los trabajadores y las empresas. El muestra que cuando este modelo de inflación es combinado con el modelo kaleckiano estándar de crecimiento, éste último exhibe la paradoja del ahorro. Además, cuando se introduce un mecanismo que produce que la tasa objetivo de retorno ajuste hacia la tasa efectiva, no solo estas tasas se igualan en el largo plazo, sino que la tasa de utilización de la capacidad permanece endógena. Esto asegura que el modelo también muestre la paradoja de los costos.

En un *paper* que se apoya en el aporte de Cornwall (1972), y que reve uno de los temas claves en la teoría del crecimiento liderado por la demanda discutido antes, Thomas Palley argumenta sobre la importancia de modelar no solo la tasa de crecimiento de la demanda, sino también la tasa de crecimiento de la oferta y (crucialmente) la interacción entre ambas <sup>16</sup>. Esto ayuda a hacer más explícita la

---

<sup>14</sup> Se refiere a "Kaleckian Effective Demand and Sraffian Normal Prices: towards a reconciliation", Marc Lavoie, *Review of Political Economy*, 2003, vol. 15, issue 1, pages 53-74 (*Nota del traductor*).

<sup>15</sup> Ver Blecker (2002) para un estudio de la historia y desarrollo de la teoría neo-kaleckiana del crecimiento.

“Ley de Say invertida” propia de los modelos de crecimiento liderado por la demanda, y también conduce la atención hacia la necesidad de que las tasas de crecimiento de oferta y demanda sean reconciliadas sin un sendero de crecimiento equilibrado es sostenible en el largo plazo. Palley comienza por revisar un número de diferentes modelos por el “lado de la oferta”, cada uno de los cuales permite un conjunto diferente de posibilidades para reconciliar el crecimiento de la oferta y la demanda en el largo plazo. Luego demuestra la importancia de estas consideraciones en el contexto de un modelo neo-kaldoriano de crecimiento restringido por balance de pagos (BPCG) (Thirlwall, 1979).

Se muestra que el modelo BPCG es sobredeterminado, dando lugar a dos tasas de crecimiento (una tasa de crecimiento de la demanda y una tasa de crecimiento de la oferta) cuya equivalencia es un caso especial. Palley luego propone varias resoluciones a este problema, basada sobre las respuesta por el lado de la demanda o del lado de la oferta a cambios en la tasa de utilización de la capacidad. Por ejemplo, se postula que la elasticidad ingreso de la demanda por importaciones puede ser una función negativa del exceso de capacidad. Esto es porque, como el exceso de capacidad cae, los cuellos de botella en la industria doméstica pueden devenir más generalizados, y estas restricciones de oferta incrementan la proporción del incremento del ingreso que es gastado en importaciones. Como resultado, la tasa de crecimiento de la demanda que es consistente con una tasa dada de crecimiento del ingreso mundial (como es determinado por la Ley de Thirlwall) ajusta hacia la tasa de crecimiento de la demanda consistente con el crecimiento de la oferta, como es determinado por la tasa de crecimiento de la fuerza de trabajo y la Ley de Verdoorn.

El foco de *paper* de Sergio Cesaratto, Franklin Serrano and Antonella Stirati es el cambio técnico y el pleno empleo en una economía en crecimiento <sup>17</sup>. Los autores argumentan que, contrariamente al saber aceptado, a menos que el cambio técnico sea acompañado por eventos exógenos o inervenciones políticas que estimulen la demanda autónoma, las fallas de demanda efectiva en el largo plazo son probables y el cambio técnico no será consistente con el mantenimiento de un sendero de crecimiento con pleno empleo.

De acuerdo con la teoría neoclásica, el cambio técnico produce desempleo en el largo plazo solo en la medida en que afecta el valor de la tasa natural de desempleo o NAIRU –exacerbando problemas de disparidad de habilidades, o subiendo el salario real de equilibrio fijado por los ocupados, por ejemplo. Si estas “imperfecciones” pueden ser expurgadas del mercado de trabajo, el cambio técnico solo tendrá un efecto transitorio sobre el desempleo.

Cesaratto, Serrano y Stirati afirman que una teoría de la demanda efectiva en el largo plazo es necesaria a fines de identificar los efectos precisos del cambio

---

<sup>16</sup> Se refiere a “Pitfalls in the Theory of Growth: an application to the balance of payments constrained growth model”, de Thomas Palley, Review of Political Economy, Volume 15, Number 1, 2003 (*Nota del traductor*).

técnico sobre el desempleo. Para este fin, desarrollan un análisis basado en un “supermultiplicador” en el cual la tasa de crecimiento de la demanda autónoma determina las tasas de crecimiento de la demanda efectiva y de la capacidad productiva. Este modelo es luego utilizado para estudiar el impacto del cambio técnico sobre el proceso de acumulación y por ende en la tasa de desempleo.

Cesaratto, Serrano y Stirati muestran que es improbable que el cambio técnico incremente la tasa efectiva de crecimiento liderada por la demanda y, en la medida en que esto ocurre, sus efectos son mediados por factores tales como la distribución del ingreso y el sistema de creación de crédito. Además, no hay garantía de que todo incremento en la tasa efectiva de crecimiento será proporcional al impacto del cambio técnico determinado por la oferta sobre la tasa potencial de crecimiento, como debería ser el caso (*ceteris paribus*) si la tasa de desempleo permaneciera constante. Los autores concluyen con la sugerencia de que habría que dar mayor énfasis al lado de la demanda en el análisis del desempleo europeo, y prestar menos atención a los rasgos institucionales de las economías europeas que supuestamente impiden ajustar hacia el cambio técnico.

## Comentarios finales

El propósito esencial de la teoría del crecimiento liderado por la demanda es demostrar la importancia de la demanda efectiva en la determinación de los resultados del crecimiento de largo plazo. Como tal, sirve como un importante antídoto a la visión del crecimiento de largo plazo determinado por el lado de la oferta difundida por el análisis neoclásico. Pero la teoría del crecimiento orientado por la demanda también plantea cuestiones vinculadas con la distribución del ingreso, el balance de pagos, el cambio técnico y la reconciliación de demanda y oferta en el largo plazo que es algo secundario o enteramente ausente en la teoría neoclásica del crecimiento. A una más profunda investigación y desarrollo de estas cuestiones –tanto como para la defensa de la demanda efectiva como un componente esencial de la teoría del crecimiento– están dedicados los papers reunidos en este simposio.

## Referencias

- Aghion, P. & Howitt, P. (1998) *Endogenous Growth Theory* (Cambridge, MA, MIT Press).
- Asimakopoulous, A. (1975) A Kaleckian theory of income distribution, *Canadian Journal of Economics*, 8, pp. 313–333.
- Barro, R. J. & Sala-i-Martin, X. (1995) *Economic Growth* (New York, McGraw-Hill).
- Blackburn, K. (1999) Can stabilisation policy reduce long-run growth? *Economic Journal*, 109, pp. 67–77.
- Blecker, R. (2002) Distribution, demand and growth in neo-Kaleckian macro mo-

- dels, in: M. *Supply and Demand in the Theory of Long-run Growth* 31  
 Setterfield (Ed.) *The Economics of Demand-Led Growth: challenging the supply-side vision of the long run* (Cheltenham, Edward Elgar), pp. 129–152
- Brouwer, E. & Kleinknecht, A. (1999) Keynes-plus? Effective demand and changes in firm-level R&D: an empirical note, *Cambridge Journal of Economics*, 23, pp. 385–399.
- Cornwall, J. (1972) *Growth and Stability in a Mature Economy* (London, Martin Robertson).
- Cornwall, J. (1977) *Modern Capitalism: its growth and transformation* (London, Martin Robertson).
- Cornwall, W. (1991) The rise and fall of productivity growth, in: J. Cornwall (Ed.) *The Capitalist Economies: prospects for the 1990s* (Aldershot, Edward Elgar), pp. 40–62.
- Cornwall, J. & Cornwall, W. (1994) Growth theory and economic structure, *Economica*, 61, pp. 237–251.
- Dutt, A. K. (1984) Stagnation, income distribution, and monopoly power, *Cambridge Journal of Economics*, 8, pp. 25–40.
- Dutt, A. K. (1999) Effective demand and capacity utilization, in: P. A. O'Hara (Ed.) *Encyclopedia of Political Economy* (London, Routledge), pp. 254–256
- Fine, B. (1999) A question of economics: is it colonizing the social sciences? *Economics and Society*, 28, pp. 403–425.
- Fine, B. (2000) Endogenous growth theory: a critical assessment, *Cambridge Journal of Economics*, 24, pp. 245–265.
- Grossman, G. M. & Helpman, E. (1991) *Innovation and Growth in the Global Economy* (Cambridge, MA, MIT Press).
- Harcourt, G. C. (1972) *Some Cambridge Controversies in the Theory of Capital* (Cambridge, Cambridge University Press).
- Harris, D. (1974) The price policy of firms, the level of employment and distribution of income in the short run, *Australian Economic Papers*, 13, pp. 144–151.
- Harrod, R. F. (1939) An essay in dynamic theory, *Economic Journal*, 49, pp. 14–33.
- Hsieh, C. Y., Abushaikh, A. A. & Richards, A. (1978) *A Short Introduction to Modern Growth Theory* (Washington, University Press of America).
- Hussein, K. & Thirlwall, A. P. (2000) The AK model of 'new' growth theory is the Harrod–Domar growth equation: investment and growth revisited, *Journal of Post Keynesian Economics*, 22, pp. 427–435.
- Jones, C. I. (1998) *Introduction to Economic Growth* (New York, W.W. Norton).
- Jones, H. G. (1976) *An Introduction to Modern Theories of Economic Growth* (New York, McGraw Hill).
- Kaldor, N. (1955–6) Alternative theories of distribution, *Review of Economic Studies*, 23, pp. 83–100.
- Kaldor, N. (1957) A model of economic growth, *Economic Journal*, 67, pp. 591–624.
- Kaldor, N. (1970) The case for regional policies, *Scottish Journal of Political Economy*, 18, pp. 337–348.
- Kaldor, N. (1975) What is wrong with economic theory, *Quarterly Journal of Economics*, 89, pp. 347–357.

- Kaldor, N. (1985) *Economics Without Equilibrium* (Cardiff, University College Cardiff Press).
- Kaldor, N. (1996) *Causes of Growth and Stagnation in the World Economy* (Cambridge, Cambridge University Press).
- Lamfalussy, A. (1961) *Investment and Growth in Mature Economies* (New York, Macmillan).
- Lavoie, M. (1996) Traverse, hysteresis and normal rates of capacity utilization in Kaleckian models of growth and distribution, *Review of Radical Political Economics*, 28, pp. 113–147.
- Lazear, E. P. (2000) Economic imperialism, *Quarterly Journal of Economics*, CXV, pp. 99–146.
- Lucas, R. E. (1988) On the mechanics of economic development, *Journal of Monetary Economics*, 22, pp. 3–42.
- McCombie, J. S. L. & Thirlwall, A. P. (1994) *Economic Growth and the Balance of Payments Constraint* (London, Macmillan).
- Palley, T. I. (1996a) Aggregate demand in a reconstruction of growth theory: the macro foundations of economic growth, *Review of Political Economy*, 8, pp. 23–35.
- Palley, T. I. (1996b) Growth theory in a Keynesian mode: some Keynesian foundations for endogenous growth theory, *Journal of Post Keynesian Economics*, 19, pp. 113–135.
- Pasinetti, L. L. (1962) Rate of profit and income distribution in relation to the rate of economic growth, *Review of Economic Studies*, 29, pp. 267–279.
- Robinson, J. (1956) *The Accumulation of Capital* (London, Macmillan).
- Romer, P. (1986) Increasing returns and long-run growth, *Journal of Political Economy*, 94, pp. 1002–1037.
- Rowthorn, R. E. (1982) Demand, real wages and economic growth, *Studi Economici*, 18, pp. 3–53.
- Schmookler, J. (1966) *Innovation and Economic Growth* (Cambridge, MA, Harvard University Press).
- Solow, R. (1956) A contribution to the theory of economic growth, *Quarterly Journal of Economics*, 70, pp. 65–94.
- Stern, N. (1991) The determinants of growth, *Economic Journal*, 101, pp. 122–133.
- Thirlwall, A. P. (1979) The balance of payments constraint as an explanation of international growth rate differences, *Banca Nazionale Del Lavoro Quarterly Review*, 128, pp. 45–53.